

## Interpretaciones Populares de "Espíritu Santo" en Bolivia

*Betsy Wrisley,*

Instituto Lingüístico Xavier Albó, CIPCA, La Paz

Estas breves notas no tienen la pretensión de ser un análisis exhaustivo del tema. Sólo quieren alertar sobre un aspecto que no siempre se tiene en cuenta en nuestro trabajo pastoral: con frecuencia ciertas palabras de uso corriente tienen un sentido muy distinto en la mente del que habla y en la mente del que escucha. En la proclamación de la Palabra unos le dan sentidos propios de las teologías bíblicas occidentales y otros le dan sentidos autóctonos en consonancia con las creencias y cosmogonías locales precoloniales o derivadas de la religiosidad popular del español colonial. Aquí nos limitaremos a enunciar algunos sentidos populares de palabras tan corrientes como "espíritu" y "santo". Pero el problema reaparece en casi todos los párrafos de la Biblia y la liturgia. Piénsese en otras palabras como creer, cuerpo y alma, gracia, iglesia, etc. Se podría generalizar que para trasladar eficazmente el mensaje salvífico de la cultura en que ha sido originalmente formulado a la cultura tan distinta de las nuevas iglesias a las que se desea ayudar, casi toda palabra "técnica" presenta este problema. Entonces no basta una simple "traducción", pues están de por medio todas las connotaciones muchas veces distintas o simplemente ausentes en una u otra cultura.

Betsy Wrisley, lingüista, tiene muchos años de experiencia en la traducción de la Biblia al quechua y ha tropezado constantemente con problemas como el enunciado. Ella ha recopilado el grueso del material descriptivo de este artículo principalmente en las cercanías de Yotala en Sucre, Javier Albó, antropólogo-lingüista, se ha limitado a añadir algunos pocos datos complementarios principalmente de Cochabamba y a preparar esta redacción castellana.

El lector observará que a veces el mismo término presenta sentidos múltiples e incluso contradictorios. Ello no debe extrañarnos en una mentalidad rural iletrada que ha sido mantenido por siglos al margen de las disquisiciones "lógicas" del mundo académico y que en situación de inferioridad ha sido al mismo tiempo sometida al impacto avasallador de culturas e ideologías ajenas.

## I. EL SENTIDO DE "ESPIRITU"

Hay dos grupos de acepciones de esta palabra. "Espíritu" puede referirse a la parte más íntima de nosotros y que perdemos al morir, o bien a seres ajenos a nosotros. No es clara la equivalencia o distinción entre ambas acepciones.

El espíritu, en cuanto alguien o algo en nuestro interior, es un concepto íntimamente ligado al de "ánimo" y hasta cierto punto al de alma". Para muchos quechuas de Chuquisaca los conceptos de "espíritu" y de "ánimo" son sinónimos en esta acepción. Pero no llegamos a una mayor concreción para saber qué es exactamente este espíritu dentro de nosotros. Ciertamente no es lo mismo que nuestro pensamiento. Se acerca más a la idea de nuestra vida, pero más personificada. Cuando el "espíritu" abandona nuestro cuerpo, entonces morimos. En este punto cabe cierta distinción entre "espíritu" y "ánimo". El "ánimo" puede salirse de nuestro cuerpo cuando soñamos dormidos o cuando nos asustamos mucho. Por ello un procedimiento popular corriente para curar a los asustados es llamar o incluso ir a buscar al "ánimo" para que regrese al cuerpo del enfermo. Pero en estos casos el enfermo sigue teniendo en alguna forma su espíritu. Poco antes de morir puede suceder que el ánimo del enfermo vaya a pasearse por otros lugares para despedirse de los sitios y a veces de las personas que había conocido durante la vida. Después cuando el ánimo retorna al enfermo, éste muere enseguida. Entonces el ánimo y espíritu se convierten en "alma" que tal vez podría definirse como "espíritu sin cuerpo". Con todo, a pesar de su origen, no llamamos "espíritu" a las almas. A veces se dice, con todo, que las almas tienen "espíritu". Estos espíritus serían los que traen a las almas. ¿Sería entonces el alma algo así como la personalidad del difunto?

Por todo lo dicho se entiende la creencia de que el espíritu puede viajar (aunque algunos lo niegan). Se dice que el espíritu no crece. Algunos dicen que habla y otros dicen que no. Al espíritu nunca se le ve. Pero una vez que ha salido del cuerpo después de la muerte y se ha convertido en alma, sí se le puede ver. Mas aún cuando alguien ve un alma puede ser que muera. Estas almas suelen ir al *ukhu pacha* (1) (infierno, no necesariamente en el sentido occidental). Pero durante los tres primeros años pueden regresar a la tierra en cualquier opor-

tunidad, y ciertamente regresan para "Todosantos-Difuntos". Por eso se le presentan alimentos en las mesas preparadas en esta ocasión (*mast'aku*). Las almas comen entonces las esencias de estos alimentos y el resto de los asistentes vivos comen toda la apariencia visible. La presencia del alma en esta oportunidad puede observarse a través de alguna mosca.

A todo esto podríamos añadir las siguientes creencias señaladas por Costas Arguedas (*Diccionario de Folklore Boliviano I*, 39) para los quechuas de Yamparaez:

Los yamparas, quechuas del departamento de Chuquisaca, creen que el alma cuando se va del cuerpo, se muere, se aleja arreando sus asnos, tocando en su charango tonadas tristísimas que nadie se atreviera a ejecutar, se va con su atadajo de provisiones a la espalda. Esto muy pocos pueden ver. Su "viaje" es hacia Potosí, hasta ese lugar camina "como el viento", sin tropiezos porque conoce el camino. Cerca a Potosí hay un ranchito, donde Dios ha puesto un alma de vigilante. Esta alma indica el camino hacia "otra vida" a las almas que llegan. De Potosí en adelante, el alma sufre, pues "no conoce el camino"; tiene que ir por parajes desolados, por agrios atajos, angostas quebradas, por entre pedregales, desgarrada por espinas y cactáceas y algarrobos, hasta que llega a la presencia de Dios y allí es juzgada por El y luego va al Cielo, Purgatorio o Infierno.

Hemos llegado a la noción de un "alma" distinta y separada de nosotros mismos por causa de la muerte. Tal vez por este medio se ha ido asimilando la idea de otros espíritus distintos y separados de nosotros pero a los que ya no se llama "alma". Algunos dicen que el "espíritu" reside en los "santos" pero sólo en los que son buenos. En esta línea otros hacen la distinción entre "espíritu" (en singular) que es siempre bueno y que para algunos es equivalente a "Dios" y los "espíritus" (en plural) que pueden ser también malos. Mas aún para muchos campesinos, al menos en Cochabamba, Tata Espiritu es el nombre dado a ciertas cruces o Tata Cruz ordinariamente completadas con pequeñas imágenes del Padre Eterno y la Paloma en la parte superior de la cruz. Estas imágenes se veneran tanto en las fiestas de la cruz en mayo y setiembre como en la fiesta de Pentecostés. En Sucre esta última fiesta es ocasión de una célebre feria y por este motivo, para

algunos, "espíritu" es ante todo sinónimo de una feria de ganado en una fecha determinada del año, conocida también por el mismo nombre de "espíritu".

## II. EL SENTIDO DE "SANTO"

En la aceptación de "espíritu" como Tata Cruz, se trata ya de uno de tantos "santos". "Santos" son estos objetos personificados que encontramos en las iglesias o capillitas, en las casas, en ciertas piedras, en las cumbres de los cerros, por los caminos, etc. Pueden estar hechos de madera, de estuco, o de otros materiales. Pueden estar dibujados o pintados en alguna piedra o ser simplemente el diseño o sombra especial de alguna piedra no retocada. En estos casos suelen ser encontrados por el campesino en su trabajo o en algún lugar en que ha tenido experiencias especiales. Cada santo tiene su nombre: San Bruno, San Mateo, Santa Bárbara, Santiago, etc. También pueden ser llamados Tatas o Tatitas y Mamas o Mamitas. En este sentido los cristos y las vírgenes y cada una de las advocaciones de la Virgen por separado (Carmen, Copacabana, etc.) e incluso a veces las diversas imágenes de la misma advocación (tata San Antonio grande, y su hermanito el San Antonio más chiquito, etc.) son diversos "santos". Cada santo tiene sus propios poderes, especialidades y a veces su propia malicia.

Los santos pueden castigar o hacer milagros, a pesar de su actitud a primera vista pasiva. Debido a esta actitud a veces se dice a los niños *santu kay* (lit.: sé santo) para ordenarles que se estén quietos en un sitio.

## III. ¿QUE SENTIDO TIENE "ESPIRITU SANTO"?

Con estas referencias por delante ya podemos vislumbrar que la palabra "espíritu santo" puede tener sentidos muy diversos a los bíblicos en el mundo quechua y aymara.

No falta quien vincule las ideas esbozadas hasta aquí de "santo" y de "espíritu" como algo interno a nosotros. "Santo" sería el "al-

ma", es decir, el espíritu salido ya del cuerpo. Quizás porque esta alma regresa el día de "Todos Santos". Aunque son pocos los que conectan la palabra Todosantos con la idea de "santos". Mas bien se considera sólo con el nombre de una determinada fecha festiva.

Otro camino de conexión entre las ideas de "espíritu" y "santo" viene más bien a través del sentido de "espíritu" como alguien distinto de nosotros, independientemente de la transformación en almas que ocurre en el momento de la muerte. En concreto "Tata Espíritu" que hemos visto festejando en Pentecostés e identificado con frecuencia con Tata Cruz es uno de tantos "santos", con sus propias peculiaridades. Con frecuencia se le asocia con la idea de fecundidad del ganado o incluso de los seres humanos. En Cochabamba, durante la fiesta de Santa Vera Cruz a primeros de mayo, se cantan las siguientes coplas jocosas al Tata Cruz (Cf. Jesús Lara, *Poesía Popular Quechua*, Cochabamba, Ed. Canata 1960, p. 138):

— Espíritu tatalitu

juk' ucha uya machitu

senqan punta thutawitu

chawpi wasan mathawitu

llawsa suruj simisitu

lloq'e ñawin oh' ojñisitu

pañã ninrin parqawitu

ch'aska chupa atojsitu

thana yunpaqa burritu.

Jinan kanki, Espíritu

juk' ucha uya machitu.

— Espíritu, papito

viejito, cara de ratón

la punta de tu nariz está

(apolillada

tu espalda está matosa

tu boquita chorrea baba

tu ojo izquierdo está legañoso

y tu oreja derecha está partida

zorrito con cola hinchada

burrito enano petizo.

Así eres, Espíritu

Viejito, cara de ratón.

También se considera al espíritu como un "santo" cuando algunos informantes de la región de Yotala dicen que el "espíritu santo" está hecho de madera o que está guardado dentro de una caja con vidrio, y que tiene su día de fiesta; en que compramos y vendemos ganados.

Hay concepciones en que se mezclan ambos sentidos: el “espíritu santo” hace milagros para nosotros, nos hace vivir, camina junto con nosotros y nos guarda de todo mal, adelantándose a nosotros para encontrarse antes con cualquier maligno que pudiera hacernos daño. Una campesina de Chuquisaca subrayaba que él es muy importante y por tanto debería ser llamado “tata espíritu”, en vez de ser tratado familiarmente con el diminutivo “espíritu”.

Las expresiones “espíritu santo” o “santo espíritu” propiamente dichas no se escuchan tanto como “tata espíritu”. Algunos usan las primeras sólo como algo propio de los rezos, principalmente de la señal de la cruz, sin que le den mayor sentido ulterior. A veces en este mismo contexto se dice también “dios espíritu”. En ambos probablemente se tiene como un nombre propio de Dios o de uno de los tres dioses de la señal de la cruz.

#### IV. CONCLUSION

Lo que hemos ilustrado principalmente con material de Chuquisaca y de Cochabamba con relación a “espíritu santo” podría ampliarse a muchas más regiones y con relación a muchos más vocablos técnicos de nuestra tradición bíblica y teológica. Para citar sólo un ejemplo del mundo aymara, suele usarse la palabra *ajjayu* para traducir espíritu, y *qollana ajjayu* (lit.: espíritu principal) para traducir “espíritu santo”. Pero está también la creencia de que en cada ser humano hay dos o quizás más *ajjayu*: el *jisk'a* o pequeño, parecido al “ánimo” aquí descrito, el *jach'a* o grande, parecido al “espíritu” que se convierte en “alma” después de la muerte; y quizás otros. En este contexto, ¿qué añadirá realmente el adjetivo *qollana* o principal?

En síntesis, el problema es que al usar las palabras ya consagradas por la tradición centenaria estamos implicando una serie de creencias populares que poco tienen que ver con el sentido bíblico de estas palabras. En sí mismas estas creencias populares no son ni buenas ni malas. En el grado de evolución teológica o de interés por una mentalidad lógica y consistente en que se halla el campesino medio es de esperar que tenga estas o parecidas creencias. También las te-

nían los lectores (mejor, oyentes) y los escritores de los tiempos bíblicos, incluso neo-testamentarios. Piénsese por ejemplo en las concepciones subyacentes sobre un completo mundo de espíritus en la carta a los Efesios. Mas aún, es quizás conveniente que en la actual mentalidad concreta del campesino se pase por concepciones igualmente concretas que a nuestros ojos occidentales pueden parecer simplemente politeístas o idolátricas. Si nos colocamos en el propio mundo concreto del campesino, veremos que resulta muy difícil hacer abstracciones puras y mantener al mismo tiempo el sentido de algún ser muy personal y cercano, como por ejemplo el Espíritu Santo. En una u otra forma este ser debe concretizarse sea a través de imágenes "santos", sea a través de la percepción de su actividad concreta, por ejemplo en las enfermedades y sustos. La repetición de los mismos títulos y advocaciones de uno a otro lugar pueden ser un primer paso para llegar a concepciones más abstractas y universalizadas. Probablemente, en la misma medida en que el campesino va participando más de generalizaciones, conceptualizaciones, etc., en otros niveles (como por ejemplo en la contabilidad agropecuaria y comercial), irá también evolucionando en sus concepciones religiosas. Pero hasta que lleguen tales cambios, ésta delimitación de su universo no debería ser obstáculo para su vida de fe. Como no lo fue para tantos cristianos analfabetos de tantos siglos pasados.

Lo que sí debe evitarse en la proclamación de la Palabra y en la evangelización es que todo quede reducido a esto. En la catequesis de la Iglesia primitiva una forma de evitarlo era a través de innovaciones en el vocabulario. Por ejemplo la insistencia en el término *agape* en vez de *eros* por "amor" dejaba claro que se trataba de un amor en una nueva dimensión. En casos como el que aquí nos ocupa, tal vez debería insistirse también en nuevos vocablos más frescos, usados juntamente o en vez de los más trillados. En el caso de traducciones bíblicas, diversos contextos pueden aconsejar diversas selecciones de términos.

En ciertos contextos como equivalente o al menos como descripción del Espíritu Santo pueden utilizarse, por ejemplo, *sonqochaj* (el

que entusiasmo, el consolador). O para indicar el espíritu que nos da vida, puede utilizarse *kawsayninchej* (nuestra vida), etc. Finalmente no debemos olvidar que la Palabra se transmite más a través de nuestras actividades vitales que a través de terminologías más o menos precisas.

---

(1) Usamos la ortografía del III Congreso Indigenista Interamericano oficializada para Bolivia en 1954.